CARTA,

QVE AL R.MO PADRE REBRERA, CORONISTA de Aragon, eſcribiò deſde ſu Quartel DON EVGENIO GERARDO LOBO, Capitan de Cavallos del Regimiento Viejo de Granada.

YO aquel Capitan Gerardo,
de cuya infeliz hiſtoria
no tendrà el mundo memoria,
aunque tome el Anacardo:
Que en el mas noble gallardo
concurſo particular,
llegando à ſacrificar
el reſpecto, y el temor,
gaſtè tal vez buen humor,
que es quanto pude gaſtar.

Yo aquel, que dì con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia à los Impreſſores,
y Mayorazgo à los Ciegos:
Gracias à vn millon de Legos,
que à los mios añadiò
quantos errores ſoñò,
eſtando de ſuerte yà,
que no los conocerà
la Muſa que los pariò.

A ti (ò Padre!) à quien celebro
por grande, por vno ſolo,
por Mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Hebro:
Por regalo eſte requiebro
embio, y porque la fuerte
tenacidad de mi ſuerte
quede en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que ſepas mi muerte.

Deſ-

Despues que desgracia esquiva
me arrojò, donde pudieran,
si mil Prodigos vinieran,
engordar su comitiva:
Contra mi la ardiente estiva
rabia del Can apresura
à el Ayre con peste impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con calentura.

Tan incomparable ardor
estas mansiones perciben,
que pienso, que se conciben
en la fragua de mi amor:
Dize la vida, en sudor
que se le enciende la casa,
el polvo al instante passa
à restrañar las fluxiones,
y se meten las facciones
entre fundas de argamassa.

El Adonis mas bizarro
embuelve ſu perfeccion
en tunicas de carbon,
con ſus peſpuntes de barro:
Pienſo, que al Delfico Carro
le rige otra vez, y altera
la vanidad altanera
de algun Faeton deſvario,
pues lo que en Libia es Eſtio,
ſe llama aqui Primavera.

Siempre muſica me dàn,
con alternacion bizarra,
por de dia la Cigarra,
por de noche el Alacran:
Si buſca el ſediento afàn
de agua dulce alguna ſeña,
ſupia bebe, y ſi ſe empeña
en procurar refreſcarla,
es meneſter arrimarla
al chiſte de vna eſtremeña.

Como ſon de toſca, y dura
calidad los alimentos,
tambien los entendimientos
ſe han convertido en groſſura:
Aqui muriò la lectura
de Homero ſobre ſu Aquiles,
pues los genios mas ſutiles
ſolo con fraſſes ſencillas
en tomos de algarrobillas
vàn comentando perniles.

Yo en Berlanga, lugar chico,
a ſoledad me condeno,
que, ſin duda, no ſoy bueno,
pues que no me comunico:
A deſenlazar me aplico
del mundo tyranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al deſempeño apoyen,
como me han dicho, que oyen,
ſe las digo a las paredes.

Las

Las Mugeres que he mirado,
de las pieles que trasquilan
todas los vellones hilan,
pero ninguna delgado:
Por el gesto, y por el grado,
negras Parcas las supongo;
y assi, si a hablarlas me pongo,
la rethorica trabuco
en frasses de Calambuco,
y metaforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes
me cansan impertinentes
los Etiopes pungentes,
vivos atomos saltantes:
Luego esquadrones volantes
de imperceptible saeta,
y fastidiosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera, como algunos,
tener cara de vaqueta.

Se-

Segun à eſcozor provoca
la inviſible chuſma alada,
llego a diſcurrir, que vntada
de zelos tiene la boca:
Mas me pica, ſi me toca
el aguijon diamantino,
que vn as en el revezino,
pues a ſu dardo punzante,
aun no es eſcudo baſtante
el cutis de vn Vizcaìno.

Luchando con el empeño
de la idèa, y del quebranto,
a bofetadas eſpanto
a la canalla, y al ſueño:
Llega el ſemblante riſueño
de la Aurora enternecida,
y al inſtante me combida
chocolate ſin eſpuma,
tan claro, como tu pluma,
tan malo, como mi vida.

Me

Me vifto en abreviatura,
fin efpejo, y fin cuydado,
que es mucho para Soldado
no cuydar de la hermofura:
Y como alguno affegura,
que en llanto, y rifa la Aurora
vierte perlas, que atefora,
falgo a incitarla a las cumbres,
con gracias, con pefadumbres,
pero ni rie, ni llora.

Veo afsi, que en realidad,
quien folo lleva en fus tropos
luzes, corulos, piropos,
muere de necefsidad:
Varia etherea tempeftad
de flores llama al Abril,
canoro alado penfil
al Ave, al vino ambrosìa,
al Sol linterna del dia,
y Sol nocturno al candil.

Voy

Voy à Miſſa, y no bien digo
la entrada de vna Oracion,
quando la imaginacion
me ſaca por vn poſtigo:
En ìr, no obſtante, proſigo,
pues eſto lo conſidero,
como aquel q̃ à vn charco entero
con vn harnero deſagua,
que ya que no ſaque agua,
lleva mojado el harnero.

Buelvo à caſa, y es el plato
de mi almuerço, y de mi alivio,
con dos Decadas de Livio,
ſeis Emblemas de Alciato:
Suelo eſcrebir algun rato
quatro rithmas à mi amor,
ſin traslado, que en rigor,
aſſumptos de tanta fè,
en limpio eſtàn mientras que
no ſalen del borrador.

Autores aplico varios
a mi profesion honrosa,
siendo mi leccion curiosa
de Cesar los Comentarios:
Ningunos mas necessarios,
que Vegecio, y Censorino;
a este equipage me inclino:
y assi, solo enquentro en èl
aderezos de papel,
vaxillas de pergamino.

Para murales ardides,
y construcciones de Plazas,
registro en Cressa las trazas,
grande expositor de Euclides:
En estas, y en otras lides
las horas vengo à gastar,
porque no diga el lugar
del Exodo, que a comer
me siento solo, a beber,
y me levanto a jugar.

Cò-

Còmo, en ſiendo medio dia,
vn pobre puchero yermo,
que ſuelen llamar de enfermo,
y es ſolo de economia:
Es principio, es mediania,
es el todo, y el Laus Deo,
porque en el vano recreo
de mi meſa no ſe alcança
mas poſta, que mi eſperança,
mas dulce, que mi deſeo.

El ìr deſpues es forçoſo
(aunque con gana no mucha)
al teatro. de la lucha,
que otros llaman del repoſo:
Donde ſalen como al coſo
los vagantes clandeſtinos,
ſuſurrantes Capuchinos
de volatiles coturnos,
que ſi antes fueron nocturnos,
ya ſe buelven veſpertinos.

Me levanto faſtidiado,
ſin ſaber, ſi me deſvelan
mas que todos los que buelan
los moſquitos del cuydado:
Del Apolineo collado
quiero ſubir la montaña,
pero de ſuerte me araña
el influxo, y ſe rehuſa,
que imagino, que la Muſa
ſe me ha buelto muſaraña.

Salgo a vèr del Superior,
y Compañeros la cara,
y en el Intendente pàra
la platica, y el furor:
Haſta que dize vn Doctor:
Sacrilegos maldizientes,
no veis, que los penitentes
a Dios le dizen rendidos,
que aſsi ſean ſus oìdos,
fiant aures tuæ intendentes.

La

La juſticia de eſte texto
me buelve à caſa temprano,
donde en las horas que gano
pierde la paciencia el reſto:
A ninguno ſoy moleſto,
a mi proprio me faſtidio,
y ſobre el ocio en que lidio
(à varias lecciones prompto)
marcho à buſcar en el Ponto
Melancolias de Ovidio.

Para que cene, los mios
vn par de huevos previenen,
que ſolo de freſcos tienen
el que ſuelen llegar frios:
Tal vez ſon regalos pios
eſtos pobres aparatos,
pues al quitar los ornatos
de las tiernas commiſuras
trago en dos embiſtiduras
vn par de pollos non-natos.

Sal-

Salgo, en fin, con mi paſsion
al Aura buſcando fria,
ſer qual Zefalo queria,
pero ſoy qual Endimion:
Pues en la vaga Region
ſolo enquentro con la Luna,
en cuya faz importuna
và eſtudiando mi eficacia
crecientes de mi deſgracia,
menguantes de mi fortuna.

Las conſtelaciones leo,
que al campo ſu pecho eſmaltan,
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomeo:
Alli ſupiera el deſeo
las que la dicha me ſorben;
pero es fuerça, que me eſtorven,
no ſiendo en azul eſtadio,
aquel, que *deſcripſit radio*
totum, qui gentibus Orbem.

De

De esta suerte se passea,
en vno, y en otro intento
vagabundo el pensamiento,
por el campo de la idèa:
Feliz tu, que en la assamblea
del mas noble Consistorio
tienes por lustre notorio
en el Hebro aclamacion,
credito en tu Religion,
y ainda mais el Refectorio.

No olvides mis interesses
quando te alumbren los Astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julbes, Martos, Vrriesses,
Palafox, y las que viesses
Floras del Hibero prado,
Norte yà de mi cuydado;
pero bien se lo merece:
En Berlanga, Julio treze:
Tuyo siempre: El desterrado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEF-DAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS. Y en dicha Imprenta se hallaràn diferentes papeles del Autor, y se vàn imprimiendo conforme se vàn adquiriendo.